

## EL VÍNCULO ENTRE LA NARRACIÓN, LA ARQUITECTURA Y LO URBANO DESDE LA IMAGINACIÓN NARRATIVA EN PAUL RICŒUR

Vicente Díaz Aldaco\*

**Resumo:** Reflexionar sobre qual é o tipo de cidade que queremos, na situação demográfica das grandes urbes, não é um assunto alheio à filosofia hermenêutica de Paul Ricœur. Desde um enfoque narrativo, o filósofo indica as pautas de reflexão para uma relação triangular entre narração, arquitetura e urbanização para poder contribuir ao diálogo que confronta a realidade do urbanismo presente na nossa sociedade atual, uma sociedade consumista. O presente ensaio oferece alguns tópicos propedêuticos da teoria da narração para compreender o fenômeno da urbanização nos tempos atuais, com os valores e os perigos correspondentes, assim como a concepção narrativa que está detrás dos processos sociais, estéticos e políticos da atual urbanização global. O trabalho termina com uma breve reflexão que considera a trama social do amanhã desde a perspectiva ética do Paul Ricœur.

**Palavras chave:** Espaço, tempo, narrativa, imaginação, urbanização.

**Abstract.** Reflexionar qué tipo de ciudad queremos en la actual situación demográfica de las grandes urbes, no es un tema ajeno a la filosofía hermenéutica de Paul Ricœur. Desde un enfoque narrativo, el filósofo indica pautas de reflexión para una relación triangular entre narración, arquitectura y urbanización que puedan contribuir a dialogar y confrontar el urbanismo presente en nuestra actual sociedad de consumo. El presente ensayo ofrece algunos atisbos propedêuticos desde la teoría de la narración para comprender el fenómeno de la urbanización en los tiempos actuales, con sus valores y peligros, así como la concepción narrativa que está detrás de los procesos sociales, estéticos y políticos de la actual urbanización global. Y concluye con una breve reflexión para considerar la trama social del mañana en clave de perspectiva ética en Ricœur.

**Palabras clave:** Espacio, tiempo, narración, imaginación, urbanización.

### INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se pretende poner de manifiesto la relación intrínseca y pendular entre la narración y la urbanización en Paul Ricœur desde el fenómeno cultural de la secularización. Si partimos de la convicción epistémica en torno al espacio y al tiempo como elementos configuradores de proyección, acción e imaginación humanos, ambas intuiciones son para el hombre secular de hoy una herencia moderna ineludible, porque

---

\* Vicente Díaz Aldaco es licenciado en filosofía por la Universidad Pontificia de México, es master en estudios humanísticos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, N.L. México, y actualmente está desarrollando su doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia con el tema de la concepción narrativa de la ética en Paul Ricœur.

configuran la existencia del sujeto y la modelan en base a una cierta idea de espacio y de tiempo, intuiciones que a su vez están construidas bajo una cierta idea de mundo. Veremos como Ricœur discute, trabaja y expone desde un enfoque narrativo estas categorías tratando de encontrar su destino y esforzándose en trabajarlas para ser fieles a su sentido.

El presente estudio tiene tres momentos, primero, mostramos la concepción narrativa del espacio y del tiempo como criterio hermenéutico configurador del binomio construir-habitar, pero poniendo de relieve el alcance y límites que la narración ofrece a la urbanización en sus rasgos más esenciales en Ricœur. Segundo, indicamos algunos rasgos sociológicos desde una fenomenología de la ciudad, para avizorar en ellos lo que la narración pueda ofrecer a la ciudad para su natural destino y sentido. Tercero, ofrecemos algunos atisbos para encontrar el “núcleo urbano” donde narración, urbanización y arquitectura están llamadas a encontrarse y trabajar juntas.

## **1. RICŒUR Y LA DIMENSIÓN NARRATIVA DEL BINOMIO CONSTRUIR-HABITAR**

Como primer elemento, hemos de reconocer que, si bien para Ricœur la dimensión narrativa del ser humano es vertebral en su proyecto filosófico, son pocas las fuentes primarias que se tienen del filósofo en torno a la relación entre arquitectura y narración. No obstante, la pertinencia y claridad que el francés profesa en sus aportaciones al campo de la urbanización son pertinentes y estimulantes si se quiere involucrar y poner el diálogo a la arquitectura, la sociología, la política y otras áreas que comparten su tarea de comprender la urbanización como fenómeno social en crecimiento. Como fuentes primarias de ello, encontramos su publicación titulada “*Urbanisation et sécularisation*” en *Christianisme Social* de 1967, así mismo, su intervención “*Architettura e narrativa*” publicada en 1998 junto con François Lyotard en la *XIX Esposizione Internazionale della Triennale* en Milán, y también su artículo “*La cité est fondamentalement périssable*” de 2004.

En estas contribuciones de Ricœur, se destaca, de entre otros elementos, la dinámica de composición narrativa que las historias de vida forjan al dar cuerpo a la existencia humana de todo tiempo, en las cuales, el espacio y el tiempo como condiciones *a priori* de la existencia humana son las dos adarajas desde donde la vida humana es habitada, sentida, y asumida. El espacio y tiempo son categorías que no solo la filosofía, sino la ingeniería, la arquitectura, la ecología y la política consideran fundamentales para comprender y desplegar la vida social del hombre. Ricœur comenta a modo de ejemplo la concepción de espacio que está detrás del *abultamiento* y saturación que se vive en las grandes ciudades, lo que produce una saturación de relaciones que ya no vinculan a unos ciudadanos con otros, y en contraparte tenemos el *anonimato* en las ciudades, que su vez es una sutil destrucción de la vida privada, de su tiempo de calidad y espacio vital (RICŒUR, 1986, p. 120). Si bien sabemos que cada día que pasa, la actual sociedad postmoderna tiende al anonimato, esto no es ajeno al urbanismo plasmado en nuestras ciudades, en donde las personas que las habitan viven en el péndulo existencial de la vorágine del tiempo del trabajo y la sed del tiempo de descanso, fenómeno social que nos reclama aceptar que el horizonte de tiempo implicado en una decisión, conlleva una idea de espacio en una idea de mundo, lo que conduce a afirmar que, si bien vivimos más tiempo, no necesariamente vivimos mejor. Son ellos, los espacios y los tiempos de la vida humana, desde donde nuestro horizonte de vida se amplía o reduce dependiendo de qué idea se tengan de ellas. Por ello, no pocos pensadores han visto la incidencia de estas condiciones *a priori*, sobre todo cuando se llega el momento de pensar cómo y de qué manera los seres humanos podemos convivir unos con otros.

Es especialmente en la idea de la ciudad, donde se plastifican estas modalidades de habitar el tiempo y el espacio humanos, con todos sus alcances, así como con todos los riesgos que habitan dentro de ella. A partir de la concepción narrativa de la vida humana en Paul Ricœur, podemos asomarnos con una mirada contemplativa a la dinámica que comporta esta realidad social. No nos referimos a una mirada desde arriba de la ciudad, meramente placentera, atmosférica o juvenil, sino una mirada crítica, no desde un funicular, sino desde dentro de la ciudad, desde su corazón, desde sus trazos, donde la movilidad, la aceleración y el flujo dinámico de las urbes dice mucho de nuestro modo de habitar el tiempo y el espacio. Con Ricœur, podemos adentrarnos en ese lienzo imaginario de escenarios diversos a los ya vividos por el hombre de nuestro tiempo (ROSITO, 2018, p. 12).

Pero ¿puede la teoría de la narración, que asume el espacio y el tiempo como columnas invaluable de la acción humana, decirnos algo sensato para la comprensión de estas problemáticas? En el año de 1998, con el texto intitulado “*Architettura e narrativa*”, Ricœur indica algunos mimbres desde lo cuales es factible celebrar una mirada crítica a las formas en que las sociedades de hoy vivimos desde el tiempo y con el espacio humanos. Nosotros subrayamos aquí el vínculo narrativo entre memoria, imaginación y arquitectura como aquellos surcos sociales a partir de los cuales se encauza nuestra dinámica de vida en comunidad y ciudadanía. La narración ayuda a reescribir el espacio ciudadano e intensifica y potencia el uso de otros lenguajes, no solo el especulativo, sino también los técnicos del urbanista y del arquitecto, sobre todo cuando las preocupaciones del habitar y del construir son urgentes para hacer menos anónimas las ciudades de hoy (BUSACCHI; COSTANZO, 2016, p. 593).

Ricœur comienza esta reflexión a partir de los estudios que él ha desarrollado ya en su obra de 1985, “Tiempo y Narración”. Si en un relato podemos tener acceso a su trama a partir del empuje con que el tiempo desenvuelve las acciones del relato, así también el *lugar*, en cuanto categoría local, es el lazo y empuje del espacio construido (RICŒUR, 2013, p. 93); habitamos espacios no por que los lugares sean aptos o no lo sean, sino que construimos lugares donde deseamos habitar para vivir nuestros tiempos según nuestra concepción de vida y sociedad. Así las cosas, el fenómeno de la arquitectura, responde a la pregunta ¿qué es primero en la existencia, el habitar o el construir un espacio? la respuesta se impone en manera irrecusable: el *habitar* es al hombre lo que el *espacio* es al tiempo, el habitar antecede, en un primer momento al construir, pero a su vez, es simultáneo al habitar — si hay movimiento, si hay cambio o un antes y un después en el tiempo, es porque hay un espacio para ese cambio. Aquí la teoría del relato muestra su candidez; puesto que, si la narración une lo que está *per se* disperso en la vida humana, por medio de una trama coherente y que brinda un todo unificado y ordenado en un relato, así también la obra arquitectónica injerta elementos dispersos en su diseños, modelos y teorías del espacio por trazar; o dicho en palabras de Luís Umbelino, “la arquitectura es al espacio, lo que relato es al tiempo” (RICŒUR, 2011, p. 73). Para gran parte del discurso positivo o especulativo, el unir la narración y la arquitectura en cuanto disciplinas de diversa índole, carece de validez, pues afirmar su consideración e interacción carece de fundamento. Sin embargo, si la arquitectura tiene por finalidad proyectar y construir espacios públicos, hace uso de gráficas, de diseños, de maquetas,

etc., estas son en sí metáforas que expresan la realidad como si decodificaran la misma realidad en base a sus símbolos numéricos, símbolos que también expresan metafóricamente la realidad, con comparaciones o analogías como herramientas. Así mismo, la narración, en cuanto relato ejemplar de lo universal de la vida humana reúne características que lejos de ser ficticias, se vuelven muy concretas y hasta cierto punto, materiales. (BLACK, 1962, p. 30).

## 2. HUMANIZAR EL ESPACIO Y EL TIEMPO

En “*Architettura e narratività*”, Ricœur considera el binomio *habitar-construir* como interdependiente. Si se parte de la idea misma de construcción de un relato, así también el proyecto arquitectónico se adelanta al tiempo al diseñar el propio habitar. Así como en el espacio no hay algo ya preestablecido para ser diseñado, así también en el relato, dice Ricœur, encontramos la relación entre lo concordante y lo discordante, que narrativamente va dando unidad a un relato; siempre hay un inicio y un fin en todo relato como en todo diseño arquitectónico, con sus figuras, colores, texturas, dimensiones, alturas, y volúmenes concretos (RICŒUR, 2013, p. 101). Por ello el filósofo francés habla de la intertextualidad como un aspecto hermenéutico que la narración y la arquitectura comparten. Intertextualidad entre narración y arquitectura significa “poner uno al lado de otro y confrontar sus textos distintos unos de otros pero vinculados por relaciones potencialmente complejas en el tiempo, es decir, de influencia, etc. pero también de toma de distancia -, en la genealogía de la escritura o también en la contemporaneidad” (RICŒUR, 2013, p. 101. Traducción nuestra)<sup>1</sup>.

Así, por ejemplo, el reto que el arquitecto encuentra en sus construcciones, demoliciones y reconstrucciones siempre conlleva el alternar lo ya construido de la ciudad, con lo nuevo y con lo que está por trazar en el mismo espacio habitado anteriormente. Podemos decir que toda arquitectura, al interno de una ciudad, tiene una *intertextualidad*, que incluso

---

<sup>1</sup> “*Mettere uno accanto all’altro e nel confrontare tra loro dei testi distinti gli uni dagli altri ma collegati da relazioni potenzialmente molto complesse nel tempo – d’influenza, ecc., ma anche di presa di distanza –, nella genealogia della scrittura o anche nella contemporaneità*”.

puede llegar a estilos comunes y afables, como también opuestos, y en muchas ocasiones difíciles de conciliar.

Y es que vivimos en un tiempo donde el espacio *tiene prisa*, donde los criterios de vida están invertidos debido al capitalismo, que nos narra que teniendo un espacio amplio que habitar, hemos de vivir mejor, y cuya narrativa no toma en cuenta al ciudadano como personaje principal, sino al cliente más apto para obtener dicho espacio. No es casualidad que David Harvey afirme que el diseño urbano moderno busca simplemente tener en cuenta

Las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de tal modo que pueda generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, que pueden ir desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo (HARVEY, 1996, p. 85).

Y aquí surge la problemática de la urbanización postmoderna; ¿cómo proyectar desde una adecuada visión comunitaria el diseño de una ciudad postmoderna, donde habitan miles de personas que, insertos globalmente en una economía neoliberal con criterios urbanistas capitalistas de propiedad que pueda alternar con una narrativa que comulgue con criterios urbanistas humanistas de igualdad y convivencia?

Dentro de nuestra forma habitual de concebir la vida humana en sociedad, el espacio y el tiempo nos sumerge, lo queramos o no, en la dinámica pendular que oscila en el habitar la existencia con ambas condiciones anticipadoras de toda acción humana. Más aún, la interpretación que hacemos de la vida social, los modos en que percibimos, acumulamos, y valoramos las distintas capas sociales, desde lo familiar, lo escolar, lo rural, lo político y administrativo son interpretados a partir del modo en cómo atribuimos valor o rechazo al espacio y el tiempo en cuanto condiciones desde donde se expresan nuestros deseos y elecciones de cada día. Si bien el hombre construye su humanidad entre la vida y la muerte, el espacio y el tiempo son los elementos vitales que orquestan ese ritual cotidiano del acontecer de la vida personal y de las sociedades. Cuando el hombre vive momentos de perplejidad y de disgusto, o de gozo o de sufrimiento, de satisfacción o de ansiedad, inevitablemente constatamos un horizonte de tiempo y de espacio distintos para cada uno de estos tiempos, que no siempre son momentos fáciles de descifrar o de interiorizar a la propia narración de la vida.

En la actual sociedad postmoderna, el tiempo y el espacio han cambiado en su contenido, si antes era la estabilidad, la permanencia y la serenidad los valores desde dónde construir los espacios de vida, hoy la movilidad, el flujo, la aceleración, lo queramos o no, forman parte de nuestro habitar el tiempo y el espacio, dando lugar así al progreso capitalista, sin identificarse necesariamente con el progreso humanizante de la vida social (ROSITO, 2018, p. 6). Si identificáramos ambos procesos como idénticos, podríamos formular entonces que, a mayor progreso, mayor humanización, pero, identificar ambas cosas significa aquí que el tiempo invertido al espacio laboral obtendrá beneficios iguales o en mayor incremento del bienestar familiar, sacrificando por esta decisión menor tiempo familiar y de convivencia en el hogar, lo que David Harvey califica como un progreso “siempre orientado hacia delante y hacia arriba” (HARVEY, 1996, p. 226).

### **3. HACIA UNA IMAGINACIÓN RECONSTRUCTIVA DE LA TRAMA DE LA URBANIZACIÓN**

En búsqueda de una conclusión de estas implicaciones narrativas, ahora conviene preguntarnos si, ¿existirán elementos que puedan remendar, a partir de un hilo hermenéutico, los trozos sociales que van desde la cuna a la recámara, al barrio, a la ciudad, y que han sido cortados por el encanto de lo que Ricœur llama el “neonomadismo” del hombre moderno? El filósofo encuentra un paralelismo entre la narración y la arquitectura una bisagra de lectura para resarcir la trama trastocada de la relación entre el construir y el habitar, paralelismo que nos encamina a la fase de “prefiguración” de la triple mimesis aristotélica, la cual indica que toda historia de vida se desarrolla en un espacio de vida (BUSACCHI; COSTANZO, p. 589)<sup>2</sup>. Si esta verdad es tan primitiva como la acción humana, no deja de ser actual y relevante para nuestra búsqueda. La manera en que el hombre condensa el tiempo de su propio relato personal responde también a su capacidad de proyectar los ritmos, paradas y movimientos que son espacializados por medio de su imaginación que los representa. Ser imaginativos aquí significa ser prefigurativos, y supone repensar el espacio, es reconocer su capacidad de

---

<sup>2</sup> *“Immagini di luoghi altri, utopie di città, quando per immaginazione non si intende la fantasticheria o l'astrazione, ma la capacità di restituire al mondo le immagini degli uomini che vorremmo essere e delle città che vorremmo abitare”.*

previsualizar interiormente en el sujeto los espacios y tiempos del ritmo personal, para luego salir a la superficie del tiempo social, lo que nos permite abrir el sentido ético de interpretar los fenómenos sociales, locales y políticos de nuestro tiempo como son la movilidad, la aceleración y la urbanización modernas.

Aquí la imaginación hermenéutica cumple una función circular del habitar, del ir y del venir humanos, fuerzas que usamos desde la manera en que fijamos los trazos de los caminos, las calles, los atajos, las tramas como imaginamos las plazas como lugares de convivencia y que forman parte del construir espacios de humanización, en la medida en que estos espacios forman parte integrante del acto de habitar las urbes. Ricœur dice que la imaginación narrativa puede aportar al diseño o rediseño de la ciudad una función reconstructiva, en la medida en que la casa y la ciudad son armonizadas a partir de un modo de narrar la relación entre el construir-habitar, “la necesidad simultánea entre arquitectura y urbanística nace precisamente en este binomio del construir-habitar: como el espacio interno de la habitación tiende a diferenciarse, así el espacio externo del ir y del venir tiende a espacializarse en función de la actividades sociales diversas” (RICŒUR, 2013, p. 129). Es decir, no debemos apostar a una narrativa que separa, en términos sociales, la casa de la ciudad. De lo contrario, esto supondría sobreponer la adecuación y mejora de la intimidad de la casa-habitación en virtud de suprimir la esfera pública del vivir cotidiano. Como señala Ricœur,

en la medida en que el elemento que domina la construcción de la ciudad es tecnológico, la ciudad corre igualmente el riesgo de ser el lugar donde el hombre percibe la ausencia de todos los proyectos colectivos y personales, la mezcla de medios en ausencia de fines y la pérdida de sentido (RICŒUR, 1986, p. 123).

La imaginación, bajo la narrativa de la urbanización tecnológica, que se distinga de una tecnologismo urbano, ofrece una potencialidad para transformar determinados espacios y lugares sociales con significados nuevos, ella nos permite construir el futuro de la ciudad como el “teatro posible de nuestra libertad” común (KEARNEY, 1988, p. 4. Traducción nuestra)<sup>3</sup>. El espacio en que vive el hombre moderno no puede seguir siendo el espacio indiferente, sujeto a las medidas y estimaciones del topógrafo que se guía bajo criterios utilitaristas y pragmáticos de una economía deshumanizadora (BACHELARD, 2000, p. 22). El tiempo y el espacio no pueden ser ajenos a las acciones sociales, cuyas relaciones

---

<sup>3</sup> *“The adoption of hermeneutics -as the ‘art of deciphering indirect meanings’ acknowledges the symbolizing power of imagination. This power, to transform given meanings into new ones, enables one to construe the future as the ‘possible theatre of my liberty’, as a horizon of hope”.*

de convivencia están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales. Sin la imaginación, que abre el tiempo y conquista el espacio, este mundo no podría configurarse en el sujeto como un horizonte de vida y acción moral. Moratalla nos ayuda a estudiar esta relación cuando nos dice que la “imaginación ensancha nuestros horizontes vitales y nos hace comunicar con otras comunidades y otras culturas.

La imaginación tiene un fuerte potencial empático, amplía nuestra visión, nos saca de nosotros mismos. Invita a una tolerancia por la alteridad imprevisible del sentido; la imaginación permite que el yo sea un sí, pero pasando por el otro, poniéndose en la piel del otro: nos ‘aleja’ de nosotros mismos, nos abre a la llamada del otro (MORATALLA, 2001, p. 301).

Considerando estas líneas, hemos de reconocer que nuestras interpretaciones de lo que acontece en el vivir cotidiano, se arroja más hacia el futuro de la vida que hacia el pasado; estamos, vivimos y actuamos desde un pasado vivido y recordado gracias a la memoria que está en nosotros. Pero ese recuerdo no parte de cero, sino que viene de una acumulación de eventos y acontecimientos que han sembrado en la memoria la necesidad de reconstruir y reformular aquello que nos ha asombrado, educado y formado. *La memoria es del tiempo*, dice Ricœur (RICŒUR, 1999, p. 25). Más aún, es desde la memoria, que la percepción del tiempo presente en el individuo se despierta configurando una visión del mundo en forma imaginativa, cuya actividad en esta visión digamos anticipadora de la realidad no es ciega o aséptica; más bien imaginar, también implica un interpretar la realidad, por ello, habitar un espacio social, supone sopesar y valorar lo que ya está edificado en el pasado. Recordemos como ejemplo que, para el primer Marx, los sujetos somos productos de las condiciones materiales e históricas de nuestro tiempo y situación social, dando así un carácter materialista a la dimensión temporal de la vida humana de su tiempo en Bruselas. Esta concepción materialista de la vida humana será productiva para Marx en la medida que la decisión humana toque y transforme las condiciones espacio temporales de las sociedades. Para Nietzsche, por otro lado, el sujeto se realizará así mismo, en la medida que él mismo decida sustituir el tiempo de lo sagrado por el poder social (situación o *status quo*) que ocupará el superhombre para transformar la moral vigente en la sociedad del siglo XIX, particularmente religiosa.

¿A dónde nos conduce esto? sin negar que el hombre hace uso del tiempo y del espacio, sin rechazar que vive en, desde y determinado a ellos, no deja de ser cierto que el sujeto a su vez crea y transforma el espacio y el tiempo organizándolos voluntariamente, como lo demuestran las investigaciones científicas, las revoluciones políticas, las innovaciones

artísticas, las explosiones demográficas etc. Por ello, el tiempo y el espacio son categorías interpretativas fundamentales para conocer y comprender el sentido de la transformación espacio-temporal y los efectos morales, psíquicos y sociales que el hombre postmoderno vive, y para que ese mismo hombre pueda comprenderse dentro de su mundo (RICŒUR, 2013, p. 170). Por otra parte, somos testigos que, en estos tiempos de transformación secularizados y acelerados, el espacio ha sido sustituido por el tiempo, a tal grado que la velocidad supera la espacialidad; el espacio se ha quedado en un segundo plano como efecto del mundo tecnológico y tecnocrático: el hombre globalizado está en todas partes y en ninguna a la vez, debido a la sincronía y asincronía de la digitalización de la vida humana.

Al interpretar este fenómeno urbano desde la filosofía hermenéutica de Ricœur, hemos de considerar, como primer elemento, que hay una alteración de las ideas acerca del espacio y tiempo actuales, o, en otras palabras, el filósofo nos indica que el elemento *temporal* de la vida humana es indispensable para construir la propia identidad del sujeto, pues a través del tiempo y del espacio vividos se da una relación triangular entre memoria, imaginación y proyecto de anticipación de las experiencias humanas. Esta identidad temporal de la dinámica social, está anclada para Ricœur en un componente narrativo, “las tramas que inventamos [son] el medio privilegiado por el cual nosotros reconfiguramos nuestra experiencia temporal confusa, informe y, en el límite, muda” (RICŒUR, 2003. p. 34). El segundo elemento que el francés propone consiste en que, el examinar, el hablar y plantear la naturaleza del tiempo y del espacio conlleva necesariamente un enfoque narrativo, puesto que permite poner en orden lo discordante de la temporalidad, y da coherencia a los acontecimientos que están dispersos en la línea del tiempo que vive todo hombre.

Retomando la idea central del párrafo, se debe decir que nos relacionamos con el tiempo y el espacio humanos como algo que aceptamos sin más; sin cuestionar sus significados, incluso sus implicaciones para la moral. Sin caer en la cuenta que ambas categorías son algo que podemos crear, y al hacerlo, podemos decidir desvirtuarlas o bien humanizarlas. De esto, dan fe las formaciones sociales que el hombre actual ha confeccionado cuando estas formaciones se asocian a un sentido particular de tiempo, como lo notamos en la distinción entre espacio público, privado y ahora también el espacio común. Estos espacios son creados por el hombre cuyo efecto sería en primer momento separar la intimidad de la vida de la esfera pública. Pero, como lo constatamos

en la era digital actual, la tecnología ha conquistado ambos espacios, de tal manera que cualquier rincón, ni el más lejano del mundo, puede ser habitado por la tecnología (HARVEY, 1996. p. 233).

Ricœur hace una denuncia a estos retos que los sistemas ideológicos y económicos que dominan la ampliación arquitectónica de nuestras sociedades detonan al no considerar, como criterio normativo de expansión de la vida humana, la serenidad que puedan brindar los espacios de vida social, que si bien promueven la liberación de las coacciones de la pequeña ciudad o aldea, producen una nueva coacción de un nuevo tipo, o una «nueva patología», que Ricœur designa como “urbanismo”, es decir que la ciudad “no puede continuar creciendo de acuerdo con su movimiento natural; su movimiento debe ser dominado, controlado, dirigido y desempeña el papel de absceso, al atraer la corrupción y drenarla con respecto a la enfermedad sociológica difusa” (RICŒUR, 1986, p. 122). He aquí un viraje contrario a la narrativa de la historia de la ciudad, un navegar en contra de su natural sentido social, de encuentro, de relación e interlocución de unos para con otros, la trama de la ciudad se ve manipulada por los intereses transnacionales que pretenden dominar las historias de vida de la sociedad de consumo,

El recurso al relato se convierte así en trampa, cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esta trama e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago. Se utiliza aquí una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos (RICŒUR, 2008, p. 572).

Esto producirá paso a paso, que la estabilidad social y salud psicológica de las ciudades estará cada vez más lejana y con síntomas de una mala salud moral y ciudadana. Empero, Ricœur nos insta a propiciar el reencuentro entre narración y urbanización desde su base fundamental de naturaleza antropológica: la elevación del hombre a la posición de sujeto autónomo de su historia y prójimo de la historia del otro, de su *ser* vecino en este mundo, para Ricœur, “el prójimo es la actitud de hacerse presente” (RICŒUR, 1990, p. 89). Por que el tiempo y el espacio son notablemente sociales, nos recuerda Ricœur, puesto que, “el entrar en contacto que caracteriza el vivir juntos comienza, en sustancia, justamente por intercambiarnos historias de vida. Y estas historias adquieren sentido solamente en un intercambio de memorias, de vivencias y de proyectos” (RICŒUR, 2013, p. 126). En la medida en que el *espacio habitado* favorece este intercambio, es en esa condición ética en que la sociedad se purifica y fortalece civilmente. En este sentido, la relación cultura y naturaleza humana se incrementa desde un enfoque narrativo, en la relación memorial

entre la casa y la ciudad, entre la estancia y el movimiento en el espacio, “porque el espacio construido consiste en un conjunto de gestos, de ritos por las principales interacciones de la vida” (RICŒUR, 2013, 98. Traducción nuestra)<sup>4</sup>. Pero, ¿cómo podemos éticamente avizorar el papel del arquitecto y del narrador al respecto? El arquitecto como dice Ricœur, trata de comunicar ciertos valores a través de la construcción de una forma espacial, ya que el filósofo se pronuncia en referencia al paralelismo existente entre la narración y la arquitectura a partir de la mimesis aristotélica.

El filósofo comenta que, en el nivel de la prefiguración, los signos que nos dirigen a considerar la relación de la narración pre-literaria con el espacio habitado, encuentran su epítome en la idea que “toda historia de vida se desenvuelve en un espacio de vida” (RICŒUR, 2013, p. 98. Traducción nuestra)<sup>5</sup>. Por esto, los símbolos que el arquitecto coloca en su creatividad a través de la imaginación, se materializan como escenario para la experiencia humana a través de la cual aprendemos quiénes somos y qué lugar ocupamos imaginariamente en la sociedad, en el sentido de expectativas de futuro, si entendemos por imaginario “esa clase de entendimiento común que nos permite desarrollar las prácticas colectivas que informan nuestra vida social” (TAYLOR, 2006, p. 38).

## CONCLUSIÓN

Ante el flujo y el cambio en las sociedades, el contenido de las formas espaciales eterniza instantes, y valores (que pueden ser tan universales como la paz, la fraternidad, como pueden ser efímeros como la utilidad, la segregación racial, etc.), con los cuales tanto el escritor en sus novelas, como el arquitecto en sus obras, plasman de manera jamás indiferente, sino siempre con un trasfondo naturalmente humano. Sumamos a esto, que el *espacio* es más complejo por diseñar, que el *tiempo*, pues, si bien el tiempo se mide en base al calendario, a periodos temporales, al segundero, etc., el espacio tiene una

---

<sup>4</sup> “Lo spazio costruito consiste in un insieme di gesti, di riti per le principali interazioni della vita”.

<sup>5</sup> “Che ne è stato del parallelismo tra narrativa e architettura in questa fase della ‘prefigurazione’? Quali segni di rinvio del racconto pre-letterario allo spazio abitato è possibile individuare? Anzitutto, ogni storia di vita si svolge in uno spazio di vita. L’iscrizione dell’azione nel corso delle cose equivale a segnare lo spazio di avvenimenti che ineriscono alla disposizione spaziale delle cose”.

dirección, una forma, y un volumen por cubrir materialmente. Más aún, hay un salto cualitativo en la aproximación que hoy el sujeto de la postmodernidad vive dentro de estas dimensiones, pues la velocidad, la fugacidad de las decisiones humanas, la cercanía digital que la tecnología ofrece, produce sin duda que el tiempo gane terreno al espacio, incluso lo domine y conquiste.

Pero desde este campo tan árido del actual estado de cosas, puede surgir un brote de serenidad y estabilidad ciudadana y comunitaria. Lo urbano, como construcción práctico-reflexiva, de raigambre simbólica, social y cultural, es un espacio privilegiado para proyectar e imaginar futuros modos de vida y de convivencia, y por esta capacidad imaginativa, lo urbano está vinculado a la narración desde su función organizativa y estructurante de la comprensión social (ROSITO, 2016, p. 8). Ricœur nos recuerda que la planificación y proyección de las urbes son estrategias sociales y políticas donde la imaginación narrativa desciende a las calles, a los barrios, es decir donde la imaginación se vuelve viva y concurrida. Imaginar nuevos trazos de lo urbano supone narrar lo humano de la ciudad, significa esforzarse por conjugar la integridad de la individualidad de los ciudadanos dentro de la totalidad de la ciudad en un proceso que respira, representa y establece un vínculo entre el tiempo de la realidad histórica presente y el tiempo de la responsabilidad en que una comunidad histórica se organiza con el fin de tomar decisiones colectivas a favor de unos por otros y no solo por unos cuantos (RICŒUR, 2013, p. 163).

Por ello, la narración, la arquitectura y la urbanización se encuentran hoy ante un movimiento peculiar que las pone en relación, y las establece frente a los retos de las ciudades postmodernas bajo un vínculo vital y original para releer las problemáticas del actual estado de cosas sociales, políticas y culturales de nuestras ciudades. Incluso se podría hablar de una relación triangular de estos tres ámbitos con la imaginación, en cuanto que ellas puedan ser puente, vínculo y comunicación del acto político más fundamental del ser humano, que es el vivir con y por los otros, en condiciones más humanas, restauradoras de lo trágico de la vida humana.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BACHELARD, G., *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

BLACK, M., *Models and Metaphors: Studies in language and philosophy*. New York: Cornell University Press, 1962.

BUSACCHI, V. – COSTANZO, G. (Orgs). *Paul Ricœur e "les proches". Vivere e raccontare il Novecento*. Torino: Effatà Editrice, 2016.

HARVEY, D., *La condición de la postmodernidad*. Madrid: Taurus, 1996.

KEARNEY, R., Paul Ricœur and hermeneutic imagination, *Philosophy and social criticism* 14, 1988, p. 115-145.

MORATALLA, T.D., La fenomenología hermenéutica del Paul Ricœur: mundo de la vida e imaginación, *Investigaciones fenomenológicas: anuario de la Sociedad Española de Fenomenología* 3, 2001, p. 291-301.

RICŒUR, P., Architettura e Narratività. In: *Leggere la Città*: Roma, Lit. Edizioni, 2013.

———, *Historia y Verdad*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1990.

———, La città è fondamentalmente in pericolo la sua sopravvivenza dipende da noi. In: *Leggere la città*. Roma: Lit Edizioni, 2013, p. 154-169.

———, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife, 1999.

———, *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2008.

———, *Tiempo y Narración I*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2003.

———, Urbanización y secularización. In: *Ética y Cultura*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 1986.

ROSITO, V., *Dio delle città*. Bologna: Libreria Editrice Vaticana, 2018.

———, *Lo Spirito e la polis*. Prospettive per una pneumatologia politica. Assisi: Cittadella Editrice, 2016.

TAYLOR, C., *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006.

UMBELINO, L.A., Herméneutique, architecture et humanisation de l'espace. L'architecture des lieux de mémoire selon Paul Ricœur, *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 91, 2011, p. 67-81.